

Cráneo caníbal

Benjamín Valdivia

Avidez con la que un caníbal
entusiasta
sorbe lo último de un cráneo.

Sensación de haberse apropiado
de una vida hasta los tuétanos.

Afición de no soltar
sino cuando se acaba la sustancia.

Hacerse propietario y dueño
de huesos, carne
y movimientos, todo lo que
pudiera cifrar una entregada
vida.

Y todavía más: ser
el encanibalado poseedor
de cada uno de sus pensamientos.

Y, de modo otro, volverse
caníbal que se entrega
a ser el absorbido:
que hasta mis huesos
sean tuyos.

El sol en la fogata:
la ceniza sabrosa de lo ardiente.

Mutua devoración:
álgida vida.

Volverse ofrenda, exterminio
y retorno al principio:
la mordida inicial.